

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cojus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX., al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

UN DISCURSO DE PÍO IX.

El Español nos dio ayer á conocer el bellísimo discurso que el Sumo Pontífice dirigió á los príncipes D. Alfonso María, conde de Caserta, y doña Antonia, hija del conde de Trapani, inmediatamente después de bendecir el matrimonio por ellas contraído el 8 de Junio último en Roma.

No sólo por respeto debido al Padre común de los fieles, sino también por la sencillez, dulzura y santidad que revela ese discurso como todos los de Pío IX., lo copiamos íntegro á continuación, seguros de agradar á nuestros lectores.

El discurso es el siguiente:
«Altezas reales: El acto que ha poco acabáis de cumplir tan religiosamente ante el altar, no es, como se atreven á afirmar malamente los enemigos de todo lo sagrado, un simple contrato humano que puede romperse después, aun cuando sea en la misma forma que se contrajo. No, de ninguna manera. Es un vínculo eternamente religioso, sagrado como este altar ante el cual habéis hecho vuestro juramento, y es también indisoluble (aunque se quiera prescindir de las razones naturales y filosóficas que lo demuestran hasta la evidencia) por revelación de fe y porque simbolizan la inflexible unión de Jesucristo, por quien fue elevado á Sacramento, con su santa Iglesia. Esta santísima unión, lejos de cesar, nunca vendrá á menos por las vicisitudes de los tiempos, puesto que es oráculo divino.

No corresponde ahora la demostración de lo dicho, siendo tan claro como la luz del sol, ni os hablaré más sobre ello, ni sobre la virtud de este Sacramento, ni tampoco sobre las muchas y graves obligaciones propias de vuestro estado, siendo así que pertenecéis á una familia tan ilustre como católica y virtuosa. Pero tengo singular satisfacción en aprovechar esta grata coyuntura para recordaros tres cosas que son como el compendio de lo que constituye la ciencia de los nobles esposos cristianos, que quieran vivir como exige su propia vocación, para pasar después de esta vida miserable á otra beatísima y eterna, en la cual los corazones que santamente se aman en la tierra, se aman para siempre con el mismo amor que á Dios se ama. Estas tres cosas que quiero recordaros, son: valiéndome de una expresión de San Felipe de Neri, tres estudios: el del modo en que habéis de vivir cristianamente entre vosotros; el de la caridad hacia el prójimo que tan bien sienta á los que la Providencia ha colocado á mayor altura que la condición común de los demás hombres; y finalmente el de la educación que un día daréis á vuestros hijos.

Empezando, pues, os diré como habéis de vivir en paz y caridad perfecta. El matrimonio es el símbolo de aquella caridad inmensa con que Dios mira á su Iglesia, y esta es una como uno es Dios. Amaos el uno al otro, considerando que sois una cosa misma; y tú, esposo, además de amar á tu compañera y de amarla á ella sola, sírvete de ayuda, de guía y de sosten en el camino de la vida. Ella, por su parte, sea para ti sumisa, reconociendo en ti á su señor, según la expresión del apóstol. Séate fiel y bagase amable como una nueva Rakel, y sábia al par de Rebeca.

En segundo lugar, acordados siempre de los pobres y de los afligidos, procurando ayudarlos en cuanto os sea posible. (Que consuelo mayor para un buen corazón que el de enjugar las lágrimas de los desgraciados, y cuán bello y grande es ver á los grandes de la tierra prestar apoyo á los miserables, sosten á los débiles y consuelo á los afligidos! Esto es verdaderamente imitar á Dios de quien emana toda terrenal grandeza.)

Para ello os servirá de estímulo, además del impulso de vuestro propio corazón, la lectura de las vidas de los Santos, con especialidad la de tantos Reyes y Reinas, que por su preciosa virtud merecieron la gloria de los cielos y la honra de los altares. Pero, gracias á Dios, aun no se ha apagado entre nosotros, ni en los tiempos que alcanzamos, la santa caridad, pues hemos sido admirados de muchas nobles damas de esclarecido linaje y de una excelsa señora, las cuales en el último otoño fueron admirable ejemplo de esa hermosa virtud, asistiendo ellas mismas en los hospitales públicos á nuestros soldados heridos.

Estudiad por último, desde ahora la manera de educar á vuestros hijos en la virtud y en la Religión. Hemos alcanzado una época en que parece se

quiere relegar al destierro todo principio religioso, y esto se hace mayormente deplorable en la educación de los hijos.

Pero vosotros no sois así, vosotros procuráis con el mayor cuidado que vuestros hijos, no sólo adquieran el conocimiento de las letras y las ciencias humanas, sino también y muy principalmente el de las cosas religiosas y divinas, y realizáis este justísimo propósito velando desde el principio sobre sus actos infantiles que son los que en último resultado vienen á formar sus buenas ó malas costumbres para el porvenir. Sea el augusto signo de nuestra Santa Redención el primero que imprima sobre sus tiernas frentes, y sean los sagrados nombres de Jesús y María los primeros que aprendan á balbucear sus labios infantiles. ¡Nombres poderosos que nunca se invocan en vano! ¡Nombres dulcísimos que podrán conservar aquellos tiernos corazones lejos de la culpa y sus personas, lejos de los males de la vida. Estad seguros de que obrando así viviréis según vuestra vocación, bendecidos de Dios y felices cuanto es posible serlo en este valle de lágrimas.

Restame ya sólo daros mi bendición, y os la doy con toda la efusión de mi alma, para que se dignen el Señor concederos todas las virtudes necesarias en vuestro nuevo estado, con una vida próspera y larga para que podáis ver los hijos de vuestra tercera ó cuarta generación. Bendigo al rey desterrado de su patria; bendigo á toda la familia augusta de Borbon, á la joven infanta aquí presente, á la reina su madre y á su real familia y á toda la católica España. Bendigo á todos estos nobles caballeros y señoras, y á todos los que aquí se hallan presentes. En un tiempo bendije también á la Italia, en cuyo centro se halla colocada esta Sede apostólica. Algunos me lo censuraron interpretando malamente aquella bendición, y echando también sobre mí la responsabilidad de todo el mal que hiciera aquel gobierno revolucionario. Yo, sin embargo, he tenido siempre la intención de bendecirla, y la bendigo, para que el Señor aleje de ella su desden, y para que vuelva al camino de la virtud, y libre al fin del yugo que la oprime se restituya á la paz, á la libertad y á su esplendor primitivo.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Lorenzo Aguirre, vengo en nombrarle comisario regio para la inspección de la agricultura en la provincia de Soria.—Dado en San Ildefonso á diez y seis de Julio de mil ochocientos sesenta y ocho.—Esta rubricada de la Real mano.—El ministro de Fomento, Severo Catalina.

REAL ORDEN.

Obras públicas.—Aguas.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (q. D. g.) del expediente promovido por D. Antonio García Loreda solicitando autorización para derivar del Guadalquivir en Lora del Río un canal de riego, fuerza motriz y abastecimiento de aguas á la ciudad de Sevilla, y de acuerdo con lo propuesto por esa dirección general y por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Se declara la navegación del Guadalquivir como servicio preferente al de los riegos que pudieran establecerse con aguas derivadas del mismo río ó de sus afluentes, en tanto que este aprovechamiento no pueda realizarse sin perjuicio de aquel importante servicio ya establecido.

2.º Que mientras se dilucida la cuestión, no resuelta todavía, relativa á la influencia que el caudal propio del Guadalquivir pueda tener en la conservación y mejora de su navegación entre Sevilla y el mar, se leje en suspenso, no solo este expediente de concesión de aguas, sino solo este que se estén instruyendo, y que no se dé curso á los que puedan intentarse con el mismo objeto de establecer nuevos riegos en la cuenca de aquel río.

3.º Que á fin de resolver dentro del plazo más corto posible esa gravísima é interesante cuestión, nacida de las oposiciones hechas al proyecto canal de Lora á Sevilla, se nombre una comisión de

ingenieros para que desde luego y con la mayor urgencia se ocupe en estudiarlo muy concienzudamente, recogiendo además cuantos datos se consideren necesarios para determinar, si no con toda exactitud, con la aproximación al menos que permita lo complicado de tan difícil problema, el mayor volumen de agua por segundo, que podría derivarse del Guadalquivir sensiblemente al servicio de la navegación en su región marítima.

Y 4.º Que cuando se determine y fije debidamente el maximum caudal de aguas que resulte aprovechable en riego y otros usos fuera del río en el sitio de la derivación proyectada, se de conocimiento del resultado á D. Antonio García Loreda para que pida entonces el volumen que tenga por conveniente, sin exceder del límite que llegue á fijarse, y acompañando á su solicitud el correspondiente proyecto de las obras que intente construir, á no ser que, llegados á demostrar la posibilidad de utilizar en riegos mas de 45 metros cúbicos de agua por segundo, insistiere el peticionario en que se le concediera el volumen que tiene pedido, pues entonces podría servirle el mismo proyecto ya presentado, sin más que reformarlo convenientemente con arreglo á las prevenciones hechas en su informe por la junta consultiva de caminos, canales y puertos.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 30 de Julio de 1868.—Catalina.
Señor director general de obras públicas.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 9.

El emperador volvió ayer de Fontainebleau. «El Constitutionnel» dice que en la larga entrevista celebrada el viernes entre lord Stanley y Moustier, han expresado mutuamente sus convicciones sobre la situación de Europa, considerándola bajo el aspecto mas pacífico.

Florenza, 9.

Ayer quedó aprobado el proyecto de ley sobre el convenio de arriendo de tabacos, por 205 votos contra 161. Lanza ha presentado su dimisión de la presidencia. La Cámara ha suspendido sus sesiones indefinidamente.

París 10.

El emperador, contestando á una felicitación del alcalde de Troyes, dijo: «No he querido pasar por Troyes sin detenerme un momento con objeto de dar pruebas de mi viva simpatía hacia las poblaciones del campo que han llegado hasta mí impulsadas por los sentimientos mas patrióticos. Yo no he podido menos de convencerme de los progresos de la industria en vuestro departamento, y os invito á continuar por ese camino, porque nada amenaza hoy la paz de Europa. Tened confianza en el porvenir, y no olvidéis jamás que Dios protege á Francia.»

La prensa francesa no puede ocultar la impresión que ha causado en París el que la reina Victoria no haya devuelto á la emperatriz la visita que esta le hizo en su rápida estancia en aquella capital, y aun cuando mucho hay que atribuir á la profunda pena de la ilustre viuda del príncipe Alberto y al estado de su espíritu, que en sus arrebatos de dolor llega algunas veces hasta el delirio, la susceptibilidad francesa no se satisface con estas razones, que sin embargo son muy apreciadas en Inglaterra.

Relatemos, sin embargo, los hechos que presentan cierto sello original. La reina Victoria abandonó las costas de Inglaterra en el más riguroso incognito, tomando desde luego el título de condesa de Kent. Desembarcando en Francia ya muy excitado su sistema nervioso, hizo la travesía desde Cherbourg á París, llevando cerradas todas las ventanillas del coche regio, y así se apeó en el bello palacio que la embajada inglesa ocupa en la capital de Francia, no queriendo aceptar ninguno de los palacios que los emperadores habían puesto á su disposición. Una hora después de su llegada, la reina Victoria, acompañada de sus dos hijas las princesas Luisa y Beatriz, y de su hijo el príncipe Leopoldo, todos muy jóvenes, almorzaban privadamente sin invitar á la mesa ni aun al embajador de la Gran-Bretaña.

Durante el desayuno, vino á sorprenderla agradablemente su segundo hijo el duque de Edimburgo, el mismo que hace poco tiempo era víctima de una tentativa de asesinato en Australia, y que volvía á Europa después de tan largo viaje. Este suceso, aunque bien grato, conmovió á la reina, quien después de almorzar se refugió á los jardines de la embajada, y enteramente sola pasó allí dos horas leyendo los libros compuestos por el príncipe Alberto, y que lleva siempre consigo. Entre tanto las princesas y príncipes sus hijos visitaban las magnificencias de París, y algunos se hacían retratar por los primeros artistas. A eso de las tres de la tarde la emperatriz, que acababa de llegar de Fontainebleau, se presentaba acompañada de sus damas en la embajada británica. La emperatriz Eugenia vestía un lindo traje blanco y malpava, mientras la reina Victoria no había abandonado su traje de viaje, que recuerda el de María Stuarda. Al saber la llegada de la soberana de Francia, la de Inglaterra bajó hasta el cuello de la emperatriz. Ambas princesas permanecieron después 20 minutos completamente solas, regresando la emperatriz al inmediato palacio del Eliseo, separado apenas algunos metros de la embajada británica. Pero aun cuando el público esperó en aquel trayecto á la reina Victoria, que según la etiqueta debía pagar la visita á la Emperatriz, se encontró defraudado en estas esperanzas viendo á la Emperatriz salir del Eliseo para Fontainebleau á las cinco y media de la tarde, mientras que guardando siempre profundo incognito, y ya de noche, la Reina de Inglaterra con sus hijas y sus damas, tomó el ferro-carril de Strasburgo que conduce á Suiza.

Es de creer que la Reina Victoria manifestase á la Emperatriz las causas que en el estado de su salud le impedían visitarla, causas que también habían detenido al Emperador en Plombières para no molestar á la augusta viagera.

Dicen varios periódicos que después de su entrevista con la Emperatriz, que sin duda le recordó los días felices en que ella y el príncipe Alberto fueron á París, ó recibieron en Inglaterra la visita de los Emperadores de Francia, la triste viuda tuvo un fuerte ataque de nervios y apenas pudo recibir al personal de la embajada inglesa.

El médico que la acompaña la tiene prescrito el abstenerse cuanto le sea posible de todo género de emociones, y *El Times*, en su primer artículo de fondo, recomienda á los ingleses que en Lucerna no turben la quietud y el apartamiento de su reina, dejándola gozar de las bellezas admirables del lago de los Cuatro Cantones, de los Alpes y de aquellas magníficas perspectivas, á ninguna otra parecidas en Europa.

El pueblo francés, que no está acostumbrado todavía á estas que él llama excentricidades de una infeliz reina, creyéndose humillado en la persona de su soberana, se desquitó alacandando ardientemente á la emperatriz cuando esta salió del Eliseo. Pero sin duda para calmar todo género de susceptibilidades, el duque de Edimburgo, hijo de la reina, lord Stanley, ministro de Negocios extranjeros, y el embajador de Inglaterra, en vez de continuar su viaje á Lucerna, han ido á pasar un día con la emperatriz en Fontainebleau.

El *Times* asegura que la emperatriz de los franceses es quien rogó á la reina Victoria, atendido el estado de su salud, que no le devolviese en el Eliseo la visita que le había hecho en la embajada británica. Esto quita toda importancia á los comentarios de la prensa francesa.

Los periódicos extranjeros dan cuenta de una visita que el Padre Santo hizo días pasados á un convento de Capuchinas.

«Habiendo pedido la madre guardiana al Papa una bendición especial para dos hermanas enfermas le contestó Su Santidad que le condujese á donde estaban, que él mismo iría á llevarlas. Una de aquellas hermanas había recibido ya la Extrema-Únion y estaba próxima á morir. Su rostro brilló de alegría al ver al Sumo Pontífice, y le dijo: «Venís á darme con vuestra presencia el goce anticipado de la presencia de Jesucristo? Bendecidme, Santísimo Padre, y ayudadme á llegar hasta él.»

La Correspondencia del Noroeste anuncia que el rey Guillermo ha mandado que se reúnan en Ems todos los representantes de Prusia en el extranjero, á fin de conferenciar con ellos. Se cree que esta especie de Consejo diplomático tiene por objeto el deliberar acerca del medio más á propósito para

atenuar el efecto producido por la nota Usedom en las cortes de Europa.

Los representantes de Italia, España y Prusia tuvieron el día 6 una larga entrevista con el ministro de Negocios extranjeros francés, marqués de Moustier.

Al mismo tiempo que Emilio Girardin, sigue en su periódico *La Liberté* reivindicando para Francia las fronteras del Rin, *El Reveil* afirma que no pasarán los primeros días del otoño sin que el ejército francés haya penetrado en el Hannover, mientras la escuadra francesa hará un gran desembarco en los ducados del Elba.

Cuéntase con la neutralidad de Holanda, de Bélgica y de Inglaterra, y con el apoyo del Austria en el caso de que la Rusia ó la Italia sostuviesen á Prusia. Todo, añade, está preparado para que cuatro grandes ejércitos pasen la frontera, y los 700,000 hombres con que cuenta hoy la Francia están repartidos en setenta divisiones. El emperador ha estudiado con el mariscal Niel un gran plan de campaña, y ya sea el 15 de Agosto, ya en los primeros días de Setiembre, aparecerá un manifiesto imperial que preludia el porvenir.

En la última semana los capitales temerosos del porvenir, han afluído hasta pasar de 250 millones de reales los depósitos hechos en el Banco de Francia. La cantidad en oro y plata que este Banco guarda en sus sótanos se aproxima á 3,000 millones de reales.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 41 DE AGOSTO DE 1868.

EL CATOLICISMO Y LA LIBERTAD.

Mientras no se vuelva á las palabras su genuina significación maliciosamente alterada por la perversidad de las modernas escuelas filosóficas y políticas, serán estériles todas las cuestiones que tengan por objeto dilucidar alguna proposición de las que corren hoy en libros y periódicos y hasta en fábulas del vulgo, por mas que tengan el carácter de fundamentales para el buen orden de la sociedad.

Los hombres de buena fe nos evitaríamos gran número de discusiones si antes fuera posible ponernos de acuerdo sobre el significado de las palabras. Nunca mas que hoy es conveniente empezar un tratado cualquiera definiendo aquellas voces que han de figurar con preferencia en el discurso. De no hacerlo así, se expone el escritor ó el orador á hablar por espacio de algunas horas para dar á entender acaso lo contrario de lo que él desea.

¡El catolicismo y la libertad! Cuando hemos visto estas dos hermosas palabras insertas á la cabeza de un artículo de *El Imparcial*, hemos temblado.—El articulista va á probarnos que el catolicismo y la libertad no son incompatibles, se nos ha ocurrido decir: va á probarnos una verdad que ningún católico niega, lo cual no importa para que el autor se crea obligado á dirigirse *in mente*, por lo menos, á los que ni siquiera ponen en duda semejante afirmación. ¿Por qué así? ¿No habrá mala inteligencia en las palabras cuando de esta manera se acusa todavía de enemigos de la libertad á los que se precian de ser grandemente amigos del catolicismo? Hubiéramos visto con mucho gusto que *El Imparcial*, primero de todo, ponía en claro sus ideas definiendo los términos de la cuestión y singularmente el término aquel que es hoy objeto de

de los derechos más propios é inseparables de la potestad eclesiástica.

6. Digo que los indicados principios no son del todo exactos, porque de ningún modo debe reducirse la potestad espiritual á lo puramente mental é interno, sino que se extiende también á todo cuanto tiene relación con su objeto, que es la salvación de las almas, y al ejercicio libre é independiente de los derechos sagrados, que Jesucristo confirió á los Apóstoles y á sus sucesores para el gobierno de su cuerpo místico. La parte tal vez más principal de la jurisdicción eclesiástica es hacer leyes de disciplina, según reconoce el sabio Fleury en el discurso 7.º de su historia eclesiástica; los apóstoles las hicieron y transmitieron á sus sucesores el derecho de hacerlas. Los ritos, las ceremonias, el orden de los juicios eclesiásticos, funciones de los mismos, forma de sus elecciones, condiciones, límites y método de ejercer su autoridad, todo son cosas pertenecientes á la disciplina exterior de la Iglesia, necesariamente conexas con la potestad espiritual, propia é inseparable del ministerio eclesiástico. La Iglesia tiene en sí misma y con total independencia de las potestades del siglo todo cuanto ha de menester para el libre ejercicio de su autoridad divina, y sería muy

buye á la felicidad de los pueblos. Prescindiendo de los casos en que la prudencia y caridad cristiana obligan á condescender con los preceptos de la autoridad civil, aun sobre materias que no son de su competencia, cuando no son contrarios á la ley de Dios, ni pueden ser causa de cisma, ó de nulidad de sacramentos, ú otros actos importantes del ministerio eclesiástico; pero cómo es posible admitir el principio de que la potestad civil solo por lo que interesa al bien temporal de sus gobernados pueda mandar á un Obispo legítimamente instituido que se abstenga de ejercer su potestad espiritual en territorios determinados, y á otro que la ejerza, y que sea legítimo y obligatorio este impedimento? Según estos principios, no son ya los Obispos, sino los príncipes los pastores puestos por Dios para gobernar su Iglesia, estando pendiente de su voluntad la parte más noble y principal del ministerio eclesiástico, cual es el derecho de señalar los territorios dentro de los cuales debe cada uno predicar el Evangelio; y lo que es más, gozarán de esta prerrogativa no solo los príncipes católicos, sino hasta los mismos herejes é idolátras.

9. ¿Es posible que se nos quiera hacer formar una idea tan monstruosa de una religión

divina, nacida y maravillosamente propagada sobre la tierra á despecho de todas las potestades? ¿Y no puede ella tener otras leyes que las que forma el capricho de un ministro en cada pueblo y nación? ¿Y bastará cualquiera variación ó trastorno de los que son tan frecuentes en todos los gobiernos de este mundo, para que se varíe también y trastorne toda su disciplina, sin ninguna consideración á lo que exige el bien espiritual de los fieles, sino únicamente el temporal de los Estados, y lo que es más, sin intervención ni conocimiento de los mismos á quienes Jesucristo delegó su autoridad, la misma que había recibido de su Padre, dándoles una plenísima potestad para atar y desatar, y prometiéndoles su asistencia hasta el fin de los siglos? Cosas son estas que parecen imposibles se hayan podido publicar, y aun procurado reducir á práctica en una nación tan eminentemente católica, pero por desgracia demasiado verdaderas.

10. Jesucristo, dice Llorente, no quiso mandar sobre la tierra, sino sobre las almas; concedió á su Iglesia la potestad espiritual sobre las personas, no temporal sobre las cosas. Pero ¿á quien concedió esta potestad espiritual sobre las personas? ¿á los Obispos ó al gobierno? Si á los primeros y muy principalmente al sucesor

dice que la partición del mundo entonces conocido, hecha por los Apóstoles, fué preventiva, no privativa ni exclusiva; que los discípulos de los Apóstoles se condujeron del mismo modo, y que la designación del territorio diocesano se introdujo por el mismo estilo que la propiedad de las cosas, cuando dos Obispos pretendieron mirar como diócesis respectivamente suya un pueblo en que los dos ó sus predecesores habían convertido parte de sus habitantes; y añade que la pretensión supone esperanzas de utilidad; y estas eran imposibles en los dos primeros siglos, en que las tareas apostólicas contaban por premio el martirio; pero no los honores y riquezas.

12. Respecto de los apóstoles no puede dudarse de que recibieron la divina misión para todo el mundo, sin perjuicio de la primacía de San Pedro. Si la potestad episcopal está ó no limitada por su origen é institución á determinadas personas y lugares es otro punto, que nada tiene que ver con la cuestión presente, pues que de cualquier modo está subordinada á la divina autoridad del primado universal y á las leyes y costumbres legítimas. El mismo Cavalario, autor nada sospechoso, aunque no la reconoce limitada con ninguna distinción de lugares y personas, cree no obstante que semejante mo-

tantas controversias y, lo que es peor aun, de tantas y tan sangrientas convulsiones políticas: la libertad.

¿Qué se entiende por libertad? La pregunta así formulada no tiene contestación inmediata: es preciso antes averiguar á qué libertad se refiere la pregunta. ¿Trátase de esa facultad propia y exclusiva del alma humana, que solemos llamar con más frecuencia «libre albedrío»? ¿Trátase de la libertad como contraria á la esclavitud en que gimen hoy todavía algunas razas? ¿Trátase de la libertad política? Fuerza es determinar de cuál de estas libertades se trata, porque cada una de ellas supone una cuestión distinta y, por tanto, nociones científicas de un orden diferente.

Lo común es tratar de la libertad política; pero no es menos común confundir á las pocas palabras esta libertad con el libre albedrío, de cuya confusión nace la imposibilidad de entenderlos. *El Imparcial* nos da una prueba de ello en su artículo de ayer, escribiéndolas siguientes palabras como demostración de que el catolicismo y la libertad política no son incompatibles:

«La Religión que dijo en sus Santas Escrituras que Dios mira la libertad del hombre *cum magna reverentia* y que coloca tan alto el libre albedrío humano, que uno de sus santos doctores afirma: que Dios, que ha creado al hombre sin su voluntad, no podrá salvarle sin el auxilio de esta voluntad.»

Pero ¿se trata de un punto de metafísica ó de un asunto puramente político? ¿Se trata de saber si el hombre es libre para elegir entre el mal y el bien, ó vamos á averiguar si el hombre tiene derecho á vivir libremente, sin sujeción á una voluntad injusta dentro de una sociedad política?

Segun todas las apariencias, *El Imparcial* ha querido hablar de la libertad política, y muy particularmente del espíritu de libertad que anima la civilización moderna. Pues entendámonos de una vez y sepamos á qué atenemos.

El Imparcial cree que el espíritu de libertad que anima la civilización moderna, no es incompatible con la religión católica. He aquí sus palabras:

«La religión que en la Edad Media fué la única voz que se levantaba para enseñar al soberbio señor y al siervo de la gleba que eran iguales ante Dios; que una misma balanza pesaría el valor de sus acciones y que quiza las grandezas mundanas serían motivo de eterna condenación, y la humildad de pobreza de glorias inachabables; la religión, que cuando se exigía nobleza de sangre hasta para escanciar el vino en la copa de los reyes, consentía que el último plebeyo marcara su cabeza con la tonsura, la cubriese luego con la mitra episcopal, y quiza más tarde con la tiara pontificia; la religión que tales enseñanzas ha proclamado, es y debe ser siempre fiel compañera del espíritu de libertad que anima la civilización moderna.»

La religión que tales enseñanzas ha proclamado es la única fuente de la libertad política de los pueblos; pero al propio tiempo la más inconciliable enemiga del espíritu de libertad que anima la civilización moderna. ¿Por qué? Porque allí donde *El Imparcial* ve una identidad completa, allí la Religión distingue y ve una completa disparidad.

Entiéndese por libertad política el goce de aquel derecho que los pueblos tienen á no estar sometidos bajo el imperio de una voluntad injusta. Entiéndese por el espíritu de libertad que anima la civilización moderna aquel principio de rebelión en cuya virtud no hay más derecho que el nacido de una suma de voluntades, reconociéndose además como legítimas la existencia y la propagación de toda suerte de doctrinas, aun las más erróneas y perniciosas.

De aquella libertad la Religión es fiel amiga; de esta, la Religión es adversaria inequívoca. ¿Por qué? Vámos á explicarlo breve y sencillamente.

Hay dentro del hombre varias facultades que tienen su oficio propio, pero que están perfectamente relacionadas entre sí para que concurren todas á un mismo fin último. Entre estas facultades figuran la razón y la voluntad. La razón es la reguladora de todos los actos de la voluntad; pero la voluntad es libre para seguir ó rechazar los acuerdos de la razón. La voluntad

tiende naturalmente al bien, pero contra esa tendencia conspira el desorden de todas las pasiones cuyo poder es á veces tan grande que, á pesar de la natural tendencia de la voluntad hacia el bien y de las rectas prescripciones de la razón, las pasiones triunfan moviendo á la voluntad en sentido contrario de su natural tendencia. La libertad, ó mejor dicho, la voluntad libre—porque la libertad es un modo de la voluntad,—no tiene siempre, por lo tanto, fuerzas bastantes para resistir los asaltos de las pasiones desordenadas: necesita de medios para vencerlas, medios morales que robustecen la razón y la natural tendencia de la voluntad al bien.

La voluntad cuando sucumbe al influjo de las pasiones desenfrenadas, no se dice libre sino esclava de las pasiones: por el contrario, cuando las vence y sigue su marcha hacia el bien se dice que la voluntad es recta.

Pues estas ideas son aplicables á la sociedad política. Puede esta considerarse como una voluntad libre que tiende al bien, pero que está cercada de mil obstáculos que se oponen á esta tendencia. Para vencerlos, necesita de un regulador; y así como el alma tiene la razón, la sociedad tiene la autoridad, que es la razón de la sociedad. ¿Se dirá que es libre una sociedad política puesta á merced de toda suerte de doctrinas, como el alma puesta á merced de todo género de malas pasiones? No: es libre en cuanto puede escoger, pero no es libre en cuanto tiene obstáculos para cumplir su fin, que es el bien.

Así como la razón y la voluntad humanas han menester de una fuerza que venga en su ayuda para vencer y aniquilar, si es posible, el desorden de las pasiones, así la autoridad y la sociedad necesitan de fuerzas que vengan en su ayuda para destruir los obstáculos que se oponen al bien social.

Así como á un hombre que ha llegado en fuerza de trabajo y con el auxilio de los medios espirituales que la Iglesia posee á domar sus pasiones y á hacer solo aquello que dicta la razón y manda la fe, no se le puede decir que ha dejado de ser libre porque es perfecto, así tampoco á una sociedad que ha vencido el mal poniéndole obstáculos por todas partes y persiguiéndolo constantemente se le puede decir que no es libre, sino, por el contrario, que ha llegado á la posible perfección.

Ahora bien, la libertad que el catolicismo proclama se funda precisamente en que la sociedad no encuentre obstáculo ninguno para su perfeccionamiento que consiste en aproximarse cada vez más á su fin, que es el bien general. La libertad que la civilización moderna defiende consiste, por el contrario, en que sean libres los obstáculos que se oponen al bien y que traen en agitación continua á la sociedad, ya sucumbiendo, ya levantándose, ya sintiéndose presa de mortales angustias.

¿Cuál de estas libertades es mas provechosa para los pueblos? ¿Cuál revela mayor conocimiento del corazón humano y del verdadero destino de las sociedades? Responda el buen sentido por nosotros: responda el mismo *Imparcial* con la cualidad que su título proclama.

VALENTIN GOMEZ.

Los periódicos austriacos siguen hablando de la cuestión tcheca, que ahora presenta una nueva fase. Segun la *Nueva Prensa* libre, de Viena, los bohemios acaban de encontrar un protector; no el Czar, sino un ministro alemán, que de pronto manifiesta la más viva amistad para con los tchecos; y aunque estos odian todo lo que es alemán, quiza no miren mal la amistad que se les ofrece. «El protector, dice la *Nueva Prensa*, no es otro que el mismo conde Bismark, canceller de la Confederación del Norte, y primer ministro de S. M. el Rey Guillermo. La *Gaceta de la Alemania del Norte*, en su último número, nos manifiesta los sentimientos benévolos de que está animado su señor y amo para con el noble pueblo tcheco.»

Razon tienen los periódicos austriacos cuando dicen que no es política alemana proteger al pueblo que detesta el elemento alemán, y querer justificar las agitaciones de los tchecos. Los planes y manejos de éstos se dirigen, dice la *Nueva Prensa*, no solamente contra el ministerio, sino contra todo el pueblo alemán, contra la civilización alemana.

Pero en Berlin poco importa esto; los prusianos solo quieren política prusiana. Esto puede explicarse en algun modo por qué los prusianos se aprovechan de los tchecos para sus miras ulteriores. Los tchecos están descontentos, y podrán muy bien servir de instrumento á la política de Prusia; conocidos son los sentimientos de Prusia para con Austria: la nota de Usedom los manifiesta claramente.

Austria debe ser completamente aniquilada, segun los prusianos. En 1866 se esperaba en Berlin que la cuestión húngara conduciría á Austria al abismo y sería causa de su ruina. Prusia habia estudiado muy bien el estado de cosas de Hungría, y obraba sobre seguro; pero la transacción con la Hungría, dice el diario citado, y la aplicación del dualismo, hicieron perder á nuestro buen vecino las ilusiones. Debíó renunciar Prusia entonces á uno de sus cálculos políticos más importantes, puesto que contaba con una sublevación en Hungría que no se verificó; ahora, en cambio, tiene á los tchecos que continuamente se quejan de opresión, y el Gobierno de Berlin se ha decidido á prestarles su amistosa cooperación y ayuda.

Las fiestas del tiro federal han escitado el orgullo prusiano, y los periódicos de Berlin se muestran con este motivo hostiles á Austria. Los diarios del imperio dicen que las manifestaciones á que han dado lugar las fiestas de Viena, han sido anti-Bismarkistas, pero no anti-prusianas, y que en todo caso, el gobierno imperial no puede ser responsable de las palabras pronunciadas en un banquete por un tirador, mientras que el Gobierno prusiano es responsable de lo que escribe un periódico oficial; y este habla en favor de los tchecos.

La agitación prusiana se habrá calmado sin duda con el discurso del baron de Beust; pero de todas maneras, no hay las mejores relaciones entre Prusia y Austria. La nota Usedom y las manifestaciones del tiro federal, son causa bastante para escitar el espíritu de los pueblos y de los Gobiernos. Y ahora, si Prusia favorece á los tchecos, se turbarán más las relaciones entre Berlin y Viena.

«El mejor medio de alterar las buenas relaciones entre Austria y Prusia, dice la *Nueva Prensa*, es, por parte del órgano reconocido del señor Bismark, tomar bajo su égida á los enemigos más encarnizados de la Constitución, del ministerio y de los alemanes en Austria. En cuanto á los tchecos, suponiendo que se alegren del socorro que les viene de Berlin, que reflexionen bien esto. Si Prusia los favorece, no puede ser más que con el objeto de anexionarlos, en caso de una derrota de Austria. Pero entonces los señores tchecos serán germanizados á la prusiana, y será una verdad todo lo que hoy les da pretexto de queja.»

Este lenguaje en un periódico austriaco parece descubrir cierta inquietud y recelo, como si en Viena temieran que Prusia se lanzara á una segunda campaña, apoyándose en los tchecos, deseosa de preparar la ejecución del plan revelado por Lamarmora en el Congreso de Florencia.

Pero esto no es probable: si Prusia lucha ahora, no será en las riberas del Elba ó Danubio.

Los periódicos extranjeros delician todavía largos artículos al incidente Lamarmora. Pasados los primeros momentos de agitación, discuten con más calma sobre la importancia de la nota prusiana. Al principio no se vió en el despacho Usedom mas que una ofensa á la dignidad de Italia y de sus generales, y los deseos y planes secretos de Prusia para con Austria. Aunque esto era suficiente, ahora aparece otra cosa

todavía: una gran lección para el gobierno italiano.

En Berlin se conoce cada vez más que este incidente inesperado ha sido un golpe violento contra la influencia y prestigio de Prusia. Dicese que se piensa en sacrificar al Sr. Usedom, á quien se ha comenzado por hacerle descansar del servicio diplomático.

Por supuesto que el gobierno prusiano sigue sosteniendo que el Sr. Usedom solo es el responsable de la nota; que el gobierno de Berlin no sabia nada, y que cuando Usedom le informó del envío de este documento se justificó diciendo que el general Lamarmora vacilaba al emprender la guerra y le era urgente determinarle hablándole un lenguaje vigoroso.

Pero estos esfuerzos y declaraciones no destruirán la desagradable impresión que la nota ha producido en toda Alemania. La terrible sentencia que la diplomacia prusiana pronunciaba entonces contra una potencia alemana, el llamamiento á ejecutores extranjeros, italianos, húngaros, croatas, han escitado la indignación de los pueblos; y los alemanes, lo mismo que los italianos, no perderán el recuerdo de la nota prusiana.

Llama la atención de *La España* lo mucho que hablan de algun tiempo á esta parte de nuestros pais los periódicos extranjeros.

Para ellos, segun el diario moderado, nuestras revueltas interiores no son ya consecuencia del carácter discolor y habitual indisciplina de los españoles, son, por el contrario, resultado de planes concebidos por los primeros políticos de Europa.

A Prusia, segun los periódicos franceses, no basta su union con Italia contra Francia, necesita ver á esta potencia dentro de un círculo de hierro, y para conseguirlo ha puesto sus ojos en España.

El periódico ministerial continúa dando curiosas noticias en el artículo que extractamos; mas las que siguen á las ya extractadas son demasiado graves para que nosotros alteremos siquiera la forma en que *La España* las publica.

Dice así este periódico:

«Se ha llegado á citar hechos y nombres y el de Bismark ha aparecido en primer término: se han combinado hechos y noticias y se ha encontrado que habia una muy singular correlación y consonancia entre los unos y las otras; se han revelado planes y sobre esas noticias, esos hechos y esos planes se han formado muy racionales conjeturas, á las cuales ciertos indicios, rumores y aun hechos han venido á dar un carácter de notable verosimilitud. Sucesos apenas concebibles hacen que se fije la atención en el clamoreo constante de una parte de la prensa francesa, y que aceptado como cierto lo que en tal concepto publican, se medite formalmente y se haga abstracción de lo que pueda ser efecto de susceptibilidad nacional, para fijarse en lo que pueda haber de sólido y verdadero en sus alarmas.

Doloroso es decirlo: pero si ha de darse crédito á lo que en una ó otra forma dicen casi diariamente aquellos periódicos, lo que hasta ahora pudo haberse considerado como exclusivamente propio de algunos españoles, sería el resultado de un plan que ciega é inconscientemente secundarán en beneficio de una ó dos potencias extranjeras. Si algo incomprensible se ha visto, y si en algun podria, segun lo indicado por aquellos diarios, explicarse fácilmente por el estímulo é insinuación directa de influencias extranjeras; no inferiremos á los verdaderos españoles el agravio de suponer que se hallen en el secreto de los intereses móviles que impulsaran á ciertas cosas.

Más si no suponemos tal cosa de ninguno que haya nacido en España, no estará demás advertir á los que imaginen que de cierto modo sirven á los intereses de su partido ó á los suyos propios, que muy bien puede acontecer que sin saberlo sirvan á otros intereses que no quisieran servir; que se avergonzarían de servir á los intereses extranjeros.

Por hoy no creemos oportuno decir más: si publicásemos lo que han escrito y escriben algunos periódicos franceses, causaría su lectura una penosa impresión; la sola idea de que se haya tenido por posible y aun por fácil valerse de España para ciertos fines y valores en la forma y con los medios que suponen aquellos diarios, es por todo extremo humillante, sin que sirva para atenuar esa humillación la insensatez de los proyectos que se han podido forjar y acariciar por ambiciosos de fuera y ambiciosos é ilusos de dentro.»

Leemos en *El Universal*:

«Pasan de ochocientos, segun oficialmente se

dice, los perros que en estas últimas noches han sido víctimas de la estrigina.

De esos ochocientos perros apenas habria una docena que fueran completamente inútiles; en cambio andan por esas calles muchas docenas de neos que no sirven más que de estorbo.»

Poco despues de estas líneas escribe *El Universal* otras ofensivas al pudor, que copiaríamos para presentar tal cual es el diario progresista; á no impedirnoslo el respeto debido á nuestros lectores.

La Reforma, periódico á quien sus colegas liberales han abandonado en su campaña contra la censura fiscal, aprovecha una reyerta de *El Imparcial* con otro diario para rebajar la autoridad de sus compañeros.

Dice así *La Reforma*:

«Es por extremo interesante para la historia del periodismo en sus relaciones con la fotografía, la polémica que se ha entablado entre nuestros apreciables colegas *Gil Blas* y *El Imparcial*, segun puede juzgarse por el siguiente sueldo de fondo que hoy publica el último de dichos periódicos:

«Dice nuestro apreciable colega *Gil Blas* que *El Cascajel* y *El Imparcial* han dado un vale con el cual tiene derecho el portador á un retrato de fotografía abunando solo cuatro reales.

No es exacto, querido colega.

El Imparcial dá vales para que se retraten sus

suscriptores sin que estos tengan que abonar los

dichos cuatro reales.

Es más: como la oferta de los retratos ha coincido con la baja en el precio de suscripción, lo que resulta, en favor de nuestros suscriptores de Madrid al menos, es que se les da un retrato y cuatro reales mensuales encima, porque *El Imparcial* costaba antes ocho reales y ahora solamente cuatro.

Es la primera vez que se ha puesto en ejercicio un verdadero sistema de economías.»

Hace ya algun tiempo que *El Español* acude á sus corresponsales de París y á los periódicos extranjeros para tratar de los asuntos de España.

Hoy el diario ministerial, publica un artículo de *Le Messager de Paris*, que nosotros en su caso no habríamos publicado.

Las muchas verdades que el articulista dice contra los generales unionistas, no valen, á nuestro pobre juicio, la concesión que hace en las siguientes líneas:

«Pues si estos jefes militares de tan elevada categoría fuesen verdaderamente liberales y populares, si representasen la opinion, si tuviesen otra importancia que la de sus personalidades ambiciosas y turbulentas, ¿se concibe siquiera, que las medidas severas, aunque justas, de que han sido objeto, no hayan producido en parte alguna el más pequeño indicio de descontento?»

Se equivocó *El Mensajero*. Liberales eran los que se levantaron en 3 de Enero y 22 de Junio de 1866; liberal es tambien D. Juan Prim, y sin embargo, fracasaron las sublevaciones del año 66, y D. Juan Prim conoce tan á fondo su verdadero prestigio en España, que todos recordamos como una de sus glorias el dicho aquel de que vencería inmediatamente al Gobierno... si el Gobierno encerraba las tropas en los cuarteles.

No es, pues, el liberalismo el mejor medio de alcanzar popularidad en España.

El Diario Español y los demás periódicos unionistas, defensores natos del general Dulce, del programa de Manzanares y de los héroes de Vicalvaro, han dado en la flor de traer y llevar estos días á los carlistas, de insultar á algunos de sus hombres y de inventar noticias cuyo único objeto es estraviar la opinion y la atención pública. Como la táctica es ya conocida, y los anti-liberales sabemos ya á qué atenemos en este punto, juzgamos lo más oportuno despreciar cuanto se diga acerca de estas cosas, sin tomarnos el inútil trabajo de refutarlas; no dejaremos de advertir, sin embargo, para que se sepa, que hay gente dedicada solo á propagar noticias falsas y á alarmar los ánimos.

Con motivo de las habladurías y cálculos y desatinos con que la estenuada prensa vicalvarista ha entretenido á sus escasos lectores en esta última semana, *La Epoca* ha creído conveniente hacer una como ruin defensa de los carlistas, divorciándolos de los tradicionalistas; defensa que ha querido ser hábil y ha resultado necia.

monstruosa su constitución, si no pudiese señalar los territorios dentro de los cuales pueda cada uno de sus ministros ejercer su jurisdicción. ¿La habrá dado Jesucristo una autoridad para cuyo ejercicio dependa necesariamente de la potestad civil? Si esta pudiese ser árbitra para señalar las personas y territorio en que pueden ejercerla, sería por demás que Jesucristo hubiese establecido una gerarquía, que en este caso no tendria más derecho, ó mejor obligación, que de predicar y administrar los sacramentos, donde y cuándo lo juzguen útil las potestades del siglo, aun las enemigas del nombre cristiano.

7. No es posible discurrir con menos acierto de lo que hacen Llorente y la comisión eclesiástica, para probar que Jesucristo no dió á los apóstoles ningún poder sobre distribución de territorios, porque los dijo que cuando fueren perseguidos en una ciudad huyesen á otra; y con razon les desafió el Sr. Martí en la sesión de 30 de Enero á que citasen los padres que han interpretado en tan descabellado sentido el versículo 23 del cap. 10 de San Mateo, pues es cierto que no es lícito interpretar la Sagrada Escritura en materias de fe y de costumbres sino conforme al sentido de los Santos Padres, segun la regla del Concilio de Trento. Todavía es mas

monstruosa su constitución, si no pudiese señalar los territorios dentro de los cuales pueda cada uno de sus ministros ejercer su jurisdicción. ¿La habrá dado Jesucristo una autoridad para cuyo ejercicio dependa necesariamente de la potestad civil? Si esta pudiese ser árbitra para señalar las personas y territorio en que pueden ejercerla, sería por demás que Jesucristo hubiese establecido una gerarquía, que en este caso no tendria más derecho, ó mejor obligación, que de predicar y administrar los sacramentos, donde y cuándo lo juzguen útil las potestades del siglo, aun las enemigas del nombre cristiano.

ARTICULO II.

DOCTRINA Y PRACTICA DE LOS APOSTOLES Y DE LOS CUATRO PRIMEROS SIGLOS.

11. No es fácil entender lo que pretende probar el Sr. Llorente en su art. 2.º; dice que «Jesucristo dió á cada Apóstol la potestad ilimitada y que ellos tampoco la limitaron y que esto es un testimonio de que el Espíritu Santo no les reveló, ni inspiró la limitación; de lo cual infiere que la inventada en tiempos posteriores, fué discurso de sus autores, los cuales creyeron útil hacerla por motivos particulares, pero sin intención ni autoridad de anular la extensión y generalidad establecida por Jesucristo y perpetuada por la doctrina y práctica de los Apóstoles.

Tambien en un proyecto de constitución arguyendo por el mismo principio de que Jesucristo no limitó el poder espiritual de los Obispos á territorio alguno, ni á determinadas personas,

de San Pedro forzoso es decir que solo á ellos toca establecer los límites y las reglas segun las cuales deben ejercer esta misma potestad, sin que por esto se abrogaran ninguna potestad temporal sobre la tierra, pues la designación de los territorios nada tiene que ver con la potestad temporal; ni supone dominio ni jurisdicción sobre la tierra, sino espiritual sobre las personas, aunque no invisible como la quiere el Sr. Llorente, sino visible y eterna, como lo es la Iglesia, como lo son los Sacramentos, y como lo es la predicación del Evangelio.

12. Pretende tambien el Sr. Llorente (proyecto de constitución) que cuando se separan de una diócesis y agregan á otra dos ó mas pueblos, ningún poder espiritual es ejercido, ni estorbo, porque aunque lo decretó por sí mismo un soberano temporal, no quita al Obispo su potestad espiritual, sino que le manda que no la use; cuyo precepto debe obedecer por no ser contrario á la ley de Dios, sino antes bien conforme con su voluntad divina, porque la buena y cómoda división de obisposados conforme á la civil contri-

de admirar que Llorente asegure con su acostumbrada satisfacción que nuestros reyes españoles citaron aquel texto en el siglo IX para mandar á Sebastián, Obispo de Areavica, que ejerciera su ministerio en Orense, remitiendo á sus lectores á las escrituras de su apéndice para testimonio infalible de haber pertenecido á los monarcas la división de obisposados, pues en la escritura de restauración del obispado de Orense por el rey Alonso III, año 886, que es la 17.ª de dicho apéndice, no se cita tal texto de San Mateo (1).

13. Pretende tambien el Sr. Llorente (proyecto de constitución) que cuando se separan de una diócesis y agregan á otra dos ó mas pueblos, ningún poder espiritual es ejercido, ni estorbo, porque aunque lo decretó por sí mismo un soberano temporal, no quita al Obispo su potestad espiritual, sino que le manda que no la use; cuyo precepto debe obedecer por no ser contrario á la ley de Dios, sino antes bien conforme con su voluntad divina, porque la buena y cómoda división de obisposados conforme á la civil contri-

(1) Esta doctrina se halla expresamente condenada en el canon 16 del Concilio antioqueno, año 341 y por los cánones 13 al 14 y 29 al 31 de los llamados apostólicos.

Nos hemos propuesto no volver á decir una palabra de estas cosas, porque sabemos que son un anzuelo con que los vicaristas tratan de pescar incautos. Como nosotros no tragamos anzuelos, hacemos aquí punto final, aconsejando á nuestros amigos que hagan otro tanto.

Oportuna está *La Iberia* en reproducir la Real orden expedida en 3 de Febrero de 1817, época como se vé de pleno absolutismo.

«El Rey nuestro señor se ha servido mandar, que por el ministerio de mi cargo, y por todas las autoridades, cuerpos y personas dependientes de él en el despacho de sus respectivos negocios, no se proponga ni coloque á nadie que no goce sueldo, mientras haya un empleado en el reino que le disfrute sin destino.»

«Lo comunico, etc. Dios, etc. Madrid, etc.—Martín de Garay.—Señor...»

Si esto se verificase hoy, el país ahorraría muchos millones al año.

Cuenta el corresponsal que tiene en Roma *La Iberia* que algunas patrullas hacen la ronda con piezas de artillería.

Aconsejamos al citado corresponsal que en vez de mandar á España esas noticias las entregue á los patrulleros de Roma para que carguen con ellas los cañones consabidos.

«¿Qué feliz sería el país que se considerara sin misión alguna que cumplir! ¡Cuánto más en paz viviría que todos aquellos otros que se creen llamados á civilizar algún rincón del mundo! ¡Qué feliz sería si se le importara un ardite marchar á la cola, con tal de tener una población muy instruida, muy industrial, muy moral y muy bien alimentada! Hoy, sin embargo, las ideas no van por ese camino. ¡Descansen por ahora en paz nuestras ilusiones!»

No son nuestras las frases anteriores; son de un periódico ultra-liberal.

Esa modestia de las naciones, esa verdadera humildad política por la cual suspiramos nosotros tanto como *El Imparcial*, llegará á ser jamás un hecho mientras se aspire á la república universal en unas partes (recuérdese el Congreso de la paz en Ginebra), á las grandes nacionalidades en otras; Prusia ó Italia son ejemplos de ello; á la conquista de los países limítrofes, como Rusia lo hace; á la explotación del mundo entero por medios inicuos como hace Inglaterra, y á meterse siempre en todas partes, como hace Francia? No, sino que cada vez nos alejaremos mas de aquel risueño porvenir.

Pues ahora preguntamos al *Imparcial*: ¿en virtud de qué principios siguen hoy las naciones europeas esa conducta? ¿en virtud de los nuestros ó de los del *Imparcial*? O de otro modo: ¿es hoy liberal Europa ó reaccionaria?

Por la presidencia del Consejo de ministros se publica en la *Gaceta* de hoy lo que sigue:

«S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) acompañada de S. M. el Rey su augusto esposo y excelsos hijos, salió del Real Sitio de San Lorenzo á las doce y quince minutos de la mañana del día de ayer para San Sebastián, habiendo sido despedidos por los señores ministros, reverendos Obispos y autoridades militares, civiles y eclesiásticas, en medio de una inmensa concurrencia.

SS. MM. y Real familia han continuado su viaje, habiendo sido recibidas en las estaciones del tránsito por las autoridades y por un numeroso pueblo que ha saludado y victoreado á sus Reyes con el mayor júbilo.

En Medina del Campo las campanas y cohetes anunciaron la proximidad del tren Real, y sus magestades y altezas fueron recibidas con las mayores muestras de entusiasmo y saludos con vivas por la población entera y por el destacamento de cazadores de Barbastro. Después de tomar sus magestades y altezas un ligero desayuno, han continuado su viaje, llegando á Valladolid á las cinco y 35 minutos de la tarde.

Grandísima animación en este punto: la estación engalanada: han saludado á SS. MM. y AA. las autoridades superiores de la provincia, el Clero, las corporaciones de todas clases; las tropas formadas; por estas y por todos grandes aclamaciones de entusiasmo y alegría y repetidos vívas á su Reina, agolpándose un gentío inmenso ávido de saludar á los regios viajeros.

SS. MM. y AA. han partido de Valladolid á las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde, continuando el viaje sin novedad en su importante salud.

De otros periódicos tomamos las siguientes noticias:

«A las cuatro y media de la tarde del domingo abandonó la Real familia el Sitio de San Ildefonso trasladándose á San Lorenzo en dos sillas de postas y siguiendo la antigua carretera desde el puerto de Navacerrada á Guadarrama por la falda de la Sierra.

Las parejas de la Guardia civil y rural ocupaban de trecho en trecho la carretera. SS. MM. no llevaban escolta alguna y si solo los caballeros correa y palafreneros de servicio.

Poco antes que la Real familia llegaran al Escorial los señores González Brabo, Coronado, Marfori y Berriz.

Anteayer llegó á la una y media salieron en un tren especial con dirección al Escorial los ministros que se hallaban en Madrid.

—SS. MM. y real familia salieron del Escorial ayer á las doce, habiendo llegado á Avila á las dos de la tarde. A las dos y veinticinco minutos salían SS. MM. de esta ciudad, donde fueron cumplimentados por las autoridades, y eran mas de las cinco cuando llegaron á Valladolid. Con arreglo al itinerario, en la madrugada de hoy han llegado los reyes á San Sebastián.

—A la una y media de ayer tarde regresaron á Madrid los señores ministros que habían ido al Escorial.

—También ha regresado á Madrid el Sr. Berriz, gobernador de Madrid.

—El presidente del Consejo de ministros permanecerá al lado de SS. MM. hasta mediados de mes.

—Al Sr. Belda, ministro de Marina, que va con

SS. MM., acompaña un director del ministerio, y el auxiliar Sr. Aguilar, que está á sus órdenes.

—El cuarto militar de S. M. el Rey durante su estancia en Lequeitio, se compondrá del teniente general D. Mariano Belestá, jefe del mariscal de campo D. Antonio María de Alós, y del ayudante de órdenes, teniente coronel de infantería, don Manuel Campos.

La Epoca calcula que el señor marqués de Novaliches habrá ido á Miranda á saludar á los Reyes á su paso por aquel punto.

El Eco Hispano-Americano, periódico que en español se publica en París, asegura que D. Carlos de Borbón ha estado en París, de paso para Ginebra.

Dice el *Guanche* de Canarias y han copiado *Las Novedades* y *La Epoca* lo siguiente:

«El 18 del actual se embarcó para Cádiz, en el vapor de guerra *Vulcano*, que zarpó de nuestro puerto en ese día, el apreciable militar D. Joaquín Velázquez Arenas, en virtud de Real orden que le fué comunicada el 16. Dicesse que dicho joven vá bajo partida de registro y á disposición de la autoridad militar de aquella plaza. Lo sentimos sinceramente.»

Los periódicos franceses desmienten la noticia del Emperador Napoleón con la Reina de España en Lequeitio.

Ha sido nombrado ayudante del duque de la Torre, teniente coronel, D. José López Domínguez.

En Marruecos se ha prohibido la exportación de cereales en vista de la mala cosecha. El cólera desaparece rápidamente del territorio marroquí. Sin embargo, también se dice que en Tanger se ha reproducido con alguna intensidad esta epidemia.

Ha sido ampliada la habilitación de la aduana de Puigcerdá para el despacho y adeudo de cáñamos, cal, comestibles, hierros en objetos manufacturados, maderas de toda clase, maquinaria, muelles y piedra para construcciones.

Los Gobiernos de Madrid y Florencia han firmado un nuevo tratado para la mútua extradición de criminales.

Se han concedido recursos para la terminación del trozo de carretera de la Cues'a de Aceña en el camino de Alcañiz á Caspe.

Ha salido para Alemania, encargado de la compra de cuarenta cañones de fusil, el comandante de artillería D. Enrique Buella Ibañez.

Así lo asegura un periódico ministerial.

El sábado por la tarde tuvo lugar la segunda conferencia entre el Sr. Orovio y la comisión de diputados castellanos. Créese que celebrarán una tercera y última, antes de regresar á sus respectivas provincias.

Los periódicos nada han dicho de lo que pasó en la conferencia del sábado.

El director del hospital de Cifuentes publica una carta en *La Regeneración*, haciendo ver lo apurado de recursos que está aquel establecimiento, y excitando en favor del mismo la caridad de los fieles.

Según dice un periódico de Granada y repite un diario ministerial, parece que también por la costa de Motril se ha intentado introducir contrabando.

Si no estamos equivocados, son tres los puntos por donde esto se ha intentado.

El Monitor de París publica una larga reseña dando cuenta de la serie de negociaciones seguida durante quince años entre España y Francia para fijar definitivamente las fronteras de las dos naciones en una extensión de 150 leguas desde el Vidasoa en el Océano hasta el litoral del Mediterráneo. El último convenio ha sido firmado el 11 de Julio anterior por el general Callier, plenipotenciario de Francia, y los de España, que eran el marqués de la Frontera y el general Monteverde.

Dice un periódico:

«Ha salido para San Sebastián el jefe de sección del ministerio de Fomento Sr. Cardenera. A su regreso, que será sobre poco más ó menos cuando vuelva el ministro de Fomento, continuará el arreglo de los diferentes asuntos que se relacionan con el completo planteamiento de la ley y reglamento de instrucción primaria.»

Están vacantes los gobiernos civiles de Palencia y Teruel y la alcaldía-corregimiento de Granada.

A pesar de las calores caniculares que en todas partes se han sentido estos últimos días, y que algunos temen sean favorables al desarrollo del cólera, no se ha presentado esta enfermedad epidémicamente en ningún punto. Solo en Inglaterra se ha observado aumento en la mortandad de Liverpool, Manchester, Birmingham, y sobre todo, de Londres. En esta última ciudad se contaron en la cuarta semana de Julio 32 casos de cólera, proporción harto escasa para una población tan considerable. En la academia de medicina de París ha manifestado el Sr. Guérin la conveniencia de tomar algunas precauciones por lo que pudiera suceder; pero otros académicos le han contestado, y la corporación ha convenido, en que el estado sanitario de la capital de Francia es en la actualidad muy satisfactorio.

Han dado principio en la jurisdicción del real término de San Ildefonso los trabajos de medición y triangulación para formar el catastro con perfecta exactitud. Tres ingenieros y una numerosa brigada de obreros se ocupan desde hace días en estos trabajos de tan trascendental utilidad.

Ayer ha llegado á Madrid el señor conde de Xiquena, subsecretario de Estado, que se hallaba en San Ildefonso.

Por enfermedad del gobernador de Granada, Sr. Castillon, se ha encargado del gobierno el secretario del mismo.

—El secretario del gobierno de Palencia señor

Cambreleng, ha quedado encargado de dicho gobierno hasta que sea nombrado y tome posesión el nuevo gobernador que haya de reemplazar al señor Fernandez, nombrado oficial del ministerio de la Gobernación, y que acaba de llegar á esta corte.

—El contador de la fábrica de tabacos de Sevilla, Sr. D. Joaquín Pacheco y Colás, ha sido nombrado administrador jefe de la de Valencia y le reemplaza D. José Nevot, administrador de la de Gijón.

—Ayer ha salido para París y Londres el Sr. Cabezas, director general de la Denda.

—En esta semana tomará posesión del gobierno de Guadalajara, el que lo era de Teruel, señor Aguirre.

—En breve quedará aprobada la subasta de las obras del puerto de Luarca, cuya doble subasta se verificó el día 7. El mejor postor fué D. Bonifacio Lopez por el precio de 31,669 escudos, siendo el tipo del Gobierno 50,372 escudos y 532 milésimas.

—D. Juan Roman, secretario del cuarto militar de S. M. el Rey, ha obtenido licencia para Matapozuelos.

—S. M. el Rey ha dispuesto que residan en esta corte su ayudante, mariscal de campo D. Joaquín Filor, y el de órdenes, coronel de caballería don Cayetano Enriquez.

El cuerpo de ingenieros de la provincia de Valladolid acaba de publicar un curioso estado de las obras públicas emprendidas y ejecutadas en aquella provincia durante el período que abraza desde 1.º de Diciembre de 1867 á 31 de Mayo de 1868.

Según aparece de dicho estado, en los términos de 160 pueblos se han explorado 20,637 metros lineales de caminos vecinales, 73,367 de afirmado, 37 badenes y 91 targeas, para las cuales se han entregado á los municipios 61,628 escudos de subvención.

También se han concedido subvenciones á varios pueblos para reparación de fuentes, calles y otras obras de utilidad pública que no están comprendidas en el estado anterior por valor de 3,220 escudos.

Igualmente se han dado del fondo de calamidades públicas para establecimiento de cocinas económicas y atender á otras necesidades apremiantes 9,006 escudos.

Resulta ser el total de subvenciones concedidas 73,854 escudos.

Hoy publica la *Gaceta* la relación de los derechos pasivos reconocidos por la Junta en la segunda quincena de Junio último.

He aquí los principales:

Hacienda. D. Francisco Ferrin, 300 escudos anuales; D. Manuel Bernal Herrera, 700; D. Mariano Royo y Barberá, 480; D. Antonio Lopez de Haro, 400; D. Luis Alcázar Lanuza, 600; D. José Paves y Ortega, 1,120; D. Francisco María Rodríguez, 400; D. Narciso Basante, 600; D. Pedro Mayoral y Medina, 1,500.

Fomento. D. José Fernando Comes y Dotu, 480; D. Pedro Felipe Montau, 1,300; D. Francisco Frontera de Valldemosa, 720.

Gracia y Justicia. D. José Bordo, 720.

Gobernación. D. José Sánchez Ibañez, 360; don Francisco Fernandez García, 350.

Ultramar. D. Salvador Albacete, 2,500; don Carlos Marfori, 3,000; D. Ruperto Saavedra, 3,600.

Excelsatros. D. Ramon Capdevila y Aragonés, corista profesor del convento del Carmen descalzo de Reus. Se le declara la pensión de 300 milésimas de escudo diarias.

Uno de los labradores de Zaratan, pueblo inmediato á Valladolid, ha trillado uno de sus campos antes de segarlos, á fin de aprovechar el grano como simiente.

Habiendo tomado una nueva vez la cuestión de empréstito de las provincias de Castilla, los diputados á Cortes y comisionados de las mismas que se disponían á marchar considerando ultimado el asunto, han acordado permanecer en Madrid hasta el regreso del presidente del Consejo de ministros.

Los diputados castellanos como los que entendieron en el proyecto de Banco hipotecario, han levantado acta de todas las reuniones que han celebrado con los ministros y con los comisionados de las provincias.

Se nos asegura que han renunciado sus plazas varios de los profesores de escuela normal, nombrados recientemente auxiliares de las secretarías de las juntas provinciales de instrucción primaria.

En el Escorial se celebró anteayer Consejo de ministros bajo la presidencia de S. M.

Los mayores contribuyentes de Alcañiz, imitando la conducta seguida por otros de algunas capitales, se han reunido con el objeto de restablecer los antiguos guardas que vigilaban las huertas, en atención á los continuos abusos que en ellas se están diariamente cometiendo por los rateros.

Escriben de San Sebastián:

«Frente á la playa y no lejos de la casa donde habita el infante D. Sebastián, se está levantando un arco de follage por debajo del cual ha de pasar la régia comitiva. Las habitaciones del infante se están amueblando lujosamente, preparándose lo necesario para el almuerzo oficial que ha de celebrarse mañana martes. El mismo día por la tarde se embarcarán para Lequeitio, para cuyo efecto se ha construido un bonito embarcadero.»

Dice *El Eco de Aragón*:

«Según nos escriben del bajo Aragón, á consecuencia de haberse suspendido las obras de la carretera que pasa por Valderrobres, han quedado sin trabajo gran número de braceros. En la carretera de Alcolea del Pinar, en el trozo comprendido entre Calanda y Alcorisa, apenas se hallan ocupados quince canteros y algunos jornaleros, á los que se satisfacen cinco reales por su jornal.

En atención al poco número de obras públicas que se hallan en construcción en el bajo Aragón, se encuentra un inmenso número de braceros sin poder ganar el sustento con el sudor de su frente.

—El secretario del gobierno de Palencia señor

Escriben de el Escorial:

«Esta formación (la de la tropa) no tenía sólo por objeto recibir á SS. MM., sino que se encaminaba á dar mayor solemnidad á la ceremonia religiosa llamada la presentación, que, como sabrán muchos de nuestros lectores, tiene lugar en dicho monasterio con todos los Infantes de España, los cuales entran en él bajo pábulo dos veces, una la primera que le visitan, y otra cuando sus restos mortales son conducidos al panteón.

A poco más de las siete, las campanas anunciaron la llegada de la corte. La familia Real se apeó delante de la puerta del monasterio, á donde salieron á recibirla los monjes con cirios encendidos, llevando el pábulo bajo el cual habían de entrar las infantas doña Paz y doña Eulalia, que eran las presentadas. Oficiaba revestido de pontifical el señor Obispo de Puerto-Victoria.

La corte entró procesionalmente en el templo, acompañando á los Reyes, además de los ministros González Brabo, Roncali y Coronado, la teniente de aya señora Tacon, la camarista señora Foz, la señora marquesa de Novaliches, el Padre Claret, los señores Marfori, Albacete, Oñate, Ezpeleta, y Perales, los marqueses de Pobor y San Gregorio, el gentil-hombre Sr. Losa y otros.

La ceremonia, que es muy breve, terminó con la bendición que el señor Obispo echó sobre la concurrencia, bastante numerosa, que ocupaba el templo.»

Dice *El Norte de Castilla*:

«Ayer á las cinco y media de la tarde las campanas de las iglesias de esta ciudad y las descargas de la artillería anunciaron que el tren Real se acercaba á Valladolid.

En efecto, poco después, SS. MM. y Real familia, de paso para Lequeitio, llegaron á la estación del ferrocarril, donde Su Emma. el Cardenal Arzobispo de la diócesis, S. E. el capitán general de este distrito, Su Ilma. el señor gobernador civil de la provincia, S. E. el ayuntamiento constitucional y las demás autoridades y comisiones de las corporaciones oficiales, tuvieron el gusto de saludarlas, subiendo al coche Real.

Acompañan á S. M., entre otras personas de distinción y servidumbre, el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros y el reverendísimo Padre Claret, confesor de S. M.

Todos los cuerpos de la guarnición formaron en el andén, é hicieron los honores de ordenanza, y las bandas de música tocaron la marcha real á la llegada y salida del tren, que partió á las seis menos cuarto de la tarde.

El señor gobernador civil con tal motivo publicó anteayer el siguiente Boletín extraordinario:

«Gobierno de la provincia de Valladolid.—Mañana á las cinco y cuarto de la tarde pasan SS. MM. (Q. D. G.) por esta capital para los baños de Lequeitio.

Sé el acendrado y respetuoso amor que los castellanos profesan á sus Reyes; y es mi deber el proporcionarlos ocasión de saludar á las RR. PP. y manifestarles una vez más la lealtad y profunda adhesión que inspiran á los habitantes de Castilla. Por eso he dispuesto, de acuerdo con la empresa del ferrocarril, se permita al público la entrada en la estación, designándole allí el punto enfrente del andén, detrás de la fuerza militar que formará en batalla por disposición del Excmo. Sr. capitán general del distrito.

A cuantos asistan á este acto, les recomiendo muy encarecidamente el cuidado de no aproximarse á la vía para evitar desgracias personales, sin perjuicio de las medidas que yo adopte con el propio objeto.

Valladolid 9 de Agosto de 1868.—El gobernador, Manuel de Ureña.»

CORREO DE HOY.

Tenemos hoy el texto del discurso pronunciado por el barón de Beust en el banquete celebrado por los tiradores federales. Como habíamos previsto, las frases transmitidas por el telégrafo no eran completamente exactas. Las palabras del canciller son las siguientes:

«Hoy, la política de Austria no tiende á inmiscuirse en los asuntos de Alemania, y en este imperio los espíritus no están animados de ideas de venganza; pero no hay nada que pueda impedir á Austria con justicia el respeto, la confianza y la simpatía por lo que hacen su pueblo y su gobierno.»

«El libre desarrollo de todas las fuerzas espirituales y materiales, que no pueden ocultar á la luz del día, ni el desprecio de nuestros enemigos que las achaca, ni la ansiedad de nuestros amigos que todo lo ven de color negro, no es un acto diplomático que puede ser sospechoso de intriga, sino el trabajo de un hombre con conciencia que por ese medio adquiere un título á la confianza. No se quiera, pues, interrumpir nuestro trabajo, sino antes bien, facilitarle por el testimonio de una pública y honrosa simpatía...»

Como se vé, pues, el canciller del imperio, aunque formula la declaración de que Austria se abstendrá materialmente en los asuntos de Alemania, reivindica categóricamente para Austria, el derecho de ejercer, conservar y extender su influencia moral.

El *Debate* de Viena, uno de los periódicos oficiales del Gobierno, dice:

«Es notable que una comunicación del *Abendpost*, que ha visto la luz pública, y desmiente sin dejar duda alguna los rumores de un acuerdo entre Austria y Prusia, coincide con el discurso pronunciado en el banquete del tiro, por el canciller del imperio. Las relaciones entre las dos potencias que, pues, tal y como eran, y nosotros debemos declarar, á pesar de todas las formas corteses empleadas en el lenguaje oficial, que según todas las apariencias, estas relaciones no eran las mejores.

Después de publicado el famoso despacho de Usedom, ya sabemos hasta donde puede llegar la malevolencia de Prusia para con Austria.

«No nos queríamos angustiar, porque se nos tiene por un rival irreconciliable, y después de la paz de Praga se nos recibe siempre con una frialdad que hace imposible toda aproximación. Nuestras relaciones íntimas con Francia son una fuente inagotable de desconfianzas para los señores de Berlín.»

El *Debate* dice luego que, no pudiendo subsistir ahora sin aliados los Estados europeos, Austria debe unirse mas y mas con Francia, para tener en jaque la arrogancia prusiana y la arrogancia rusa. «Sin Francia, dice, seríamos vasallos de las potencias del Norte, y quizá también el objeto de compensación de la poli-

ca futura del pangermanismo y del panslavismo.»

La unidad del imperio austriaco está muy comprometida; cada día hay pruebas mayores de esta verdad. Véase lo que dice un periódico sobre este asunto:

«Estamos muy lejos del dualismo; después de los húngaros, los checos están pidiendo su separación, una parte de la Galitzia se agita por obtener lo mismo.

Escriben de Lemberg á la *Correspondencia del Nordeste* que los checos tienen en verdad pretensiones inadmisibles, reclamando la restauración del antiguo reino de Bohemia, pero que habría medio de conciliarlo todo si en Viena se les concediera un ministerio especial. Por supuesto, que Galitzia exigirá igual concesión. Parece que las numerosas nacionalidades que constituyen el imperio, se confabulan para derribar el poder central, y romper el lazo que une tantos miembros diversos. Amenazados por la codicia de vecinos poderosos, trabajados por la fuerza disolvente de la revolución, como lo prueban los discursos pronunciados en las fiestas del tiro federal, deberían dirigir sus esfuerzos á un objeto completamente contrario; á unirse todas las partes del imperio.»

Vemos hoy un telegrama de Pesth que se relaciona con los últimos sucesos de Servia. El príncipe Alejandro Kara Georgewitch ha sido detenido por la policía municipal, en virtud de mandato judicial.

Esta prision hace creer que la complicidad del príncipe en el asesinato del príncipe Miguel, está demostrada plenamente.

Dicen de Roma:

«En el reinado de Pío IX, en que tan grandes cosas se hacen, acaba de llevarse á feliz término una obra notabilísima.

«El Sr. Marselli ha tenido el honor de presentar á Su Santidad el primer ejemplar de la magnífica reproducción del *Conde Vaticano*, que contiene en un volumen el Nuevo Testamento.

«Esta edición, ejecutada á expensas de la Propaganda, ha sido objeto de tantas solicitudes y cuidados, que da el *far simile*, en alguna manera fotográfico, del texto original. Nada podía honrar más á la imprenta poliglota de esta congregación. Es una verdadera gloria para el Soberano Pontífice haber dotado al mundo de semejante obra artística, y haber encontrado dos sabios, los reverendos PP. Vercellone y Cozza, capaces de dirigir este importante trabajo, y un impresor capaz de ejecutarlo con tan admirable perfección.

«Su Santidad ha querido dar un testimonio particular de su alta satisfacción, concediendo al Sr. Marselli con la cruz de la Orden de Pío IX, y dirigiendo un Breve á los Padres editores.»

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer llegó á la estación de Badajoz el cadáver de la señora marquesa de Cela, dama de la señora duquesa de Montpensier.

Anteayer tarde hubo fuego en uno de los archivos de las oficinas de Hacienda de Badajoz.

Es curioso el siguiente estado comparativo de los precios de trigo en algunos puntos de Francia en Abril, con los que obtuvieron en el último mercado.

	Fin de Abril.	Ultimo mercado.
Amiens los 100 kils.	40-00 á 44-00	32-00 á 34-00
Bordeos los 80 id.	46-30 á 37-50	26-50 á 29-00
Cambrai el hect.	31-00 á 34-50	25-00 á 29-00
Chartres	33-00 á 34-50	26-50 á 27-50
Colmar	30-50 á 32-50	18-00 á 23-50
Dijon los 100 kils.	40-00 á 43-00	28-50 á 31-00
Le Mans	30-00 á 35-00	23-85 á 25-50
Nancy los 100 kils.	39-50 á 40-00	29-00 á 30-00
Nantes el hect.	32-00 á 31-50	24-00 á 25-00
Orleans	31-00 á 37-50	23-50 á 24-75

Dice un periódico de Bilbao:

«Frente á la alhondiga de vinos un muchacho que iba llevando á la singa por la ría una chanela, perdió el equilibrio y cayó al agua. Como el joven no sabía nadar, pronto se vio desde la orilla que su vida estaba en peligro. Presenciando lo cual por un g. barrero, cuyo nombre sentimos recordar en este momento, se lanzó en su socorro, mas sin duda por efecto del aturdimiento y del espanto del socorrido, este y el salvador se vieron en apuro de trance, del cual les sacó el citado D. Alejandro Rodríguez, que se había lanzado al socorro de ambos y los condujo á la orilla, no sin gran trabajo y haber corrido un inminente peligro por la mala manera como le asieron los que batallaban contra una muerte casi cierta.»

Parece que se va á despachar ya en breve el expediente relativo al nuevo reglamento de mataderos que hace tiempo formuló el ayuntamiento de Madrid.

Ha llegado á esta corte el célebre gimnasta Sr. Hagempke, que entre otros ejercicios verifica el de arrojarse de cabeza desde una altura de 30 metros, quedándose en la misma posición en que se arroja por espacio de 10 minutos, y sin sufrir lesión alguna.

Dice un periódico de Barcelona:

«Hace mucho tiempo que no se había observado una cifra de defunciones tan baja en esta ciudad como ayer, en cuyo recinto solo hubo tres cadáveres adultos y ningún p. v. y, junto con los establecimientos de beneficencia únicamente se contaron 7 muertos. Los nacimientos fueron 9.

VARIEDADES.

UNA VISITA

AL CONVENTO DE SANTA INÉS EN SEVILLA.
POR FERNAN CABELERO.

(Conclusion.)

En el claustro, cerca de la puerta del coro, en un pequeño nicho abierto en la pared y cubierto con un cristal, se ve una escena de la vida de Santa Clara representada con figuras muy pequeñas, pero delicadamente talladas. Reproduce el refectorio del convento de que la Santa era Abadesa, con una mesa primorosamente puesta alrededor de la cual hay colocados platos y sobre cada plato un pan. Véase el púlpito, desde el que se hace la piadosa lectura al tiempo de la comida. Por un lado entra en el refectorio el Santo Padre, seguido de sus cardenales; por el otro llega la venerable Abadesa seguida de sus monjas, á saludar reverente al Vicario de Cristo, tal cual lo hizo cuando inesperadamente se presentó á tiempo de ir la comunidad á tomar la comida del medio día; y el Sumo Pontífice le dijo á la Santa Priora que bendijese la mesa. Esta se excusó de hacerlo modestamente en su presencia; pero el Santo Padre se lo mandó, y la sumisa Abadesa obed
